

PRECIO EN MADRID.

{Lo mismo en la Administración que en las librerías.
 Por tres meses. 6 reales.
 Por un año.. . . . 24 »
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
 Por un año. 30 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
 ULTRAMAR.—Un año.. . . . 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por correo costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.



Número suelto,

DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA.

Crónica.

Ya no me extraña el ver á los ministros tan mal aconsejados. ¿No lo han de estar, si cada día se reúnen aconsejándose unos á otros?

Háganme Vds. el favor de decir si á la mitad de los ministros no les daban un mal consejo los que les excitaban á poner en la capitania general de Cuba á D. José de la Concha; ó díganme Vds. si no ha sido efecto de su reciprocidad de malos consejos el nombramiento de la última tanda de gobernadores.

¡Y en esto pasan el tiempo! Y no pasa día sin que los diarios políticos den parte al público de que se ha celebrado Consejo de ministros.

Al ver las cosas que se aconsejan unos á otros, se relamen de gusto los que predicán que el hombre es enemigo del hombre.

Yo no diré tanto; pero en vista de la abominable circular del Sr. Sagasta, casi apostaría á que alguno de sus compañeros se la ha aconsejado.

Por fin los empleados del orden judicial podrán descansar unos cuantos días.

He oído alabar de integrá á la magistratura española: no niego que lo sea; me complazco en creer que lo es; pero lo que sé de cierto es que ninguna nación posee una magistratura tan derrengada como la nuestra.

¡Qué ir y venir! ¡Qué modo de cruzar pueblos, provincias y regiones! No hay juez que á los cinco años no haya adquirido extensos conocimientos prácticos en geografía física nacional.

Los gobiernos que los dejan cesantes quizá no lo hagan sino para concederles algun descanso; porque está visto: la principal ocupacion del juez español no es administrar justicia; es viajar.

Ahora, mientras estén abiertas las Cortes, podrán tomar un baño tibio; pero en cuanto se resuelva la cosa, en uno ó en otro sentido, ya me parece estar oyendo la voz del ministro de Gracia y Justicia: ¡Firmes... marchen... ar!

Varios periódicos han dado la noticia de que el señor Sagasta y el Sr. Topete estaban de acuerdo.

Poco despues se ha dado la noticia de que el señor Topete y el Sr. Ulloa estaban de acuerdo.

El Sr. Ulloa y el Sr. Cánovas del Castillo en muchísimas cosas están de acuerdo.

Y el Sr. Cánovas está de acuerdo con el príncipe Alfonso.

De este conjunto de acordados instrumentos resul-

ta una armonía revolucionaria, que me convence más y más de que la música es la primera entre las bellas artes.

El nuevo Casino progresista va viento en popa. Cada día es mayor el número de socios inscritos.

A medida que á ese partido se le van cerrando las puertas del poder, van abriéndosele las de los casinos.

Indudablemente hay una Providencia.

Cuando la union liberal haya recobrado por completo los destinos públicos y pregunte á los progresistas: ¿qué hicisteis de la fuerza que en vuestras manos habia puesto la revolucion? ellos responderán con orgullo: ¡hicimos dos casinos!

La Internacional se ha estremecido al rudo golpe de la circular sagastina.

Los filibusteros andan con unas caras tan tristes que parecen ministros en visperas de apertura de Cortes.

El orden público ronca y engorda, y sueña que dentro de ocho días volverá á haber en Madrid los setenta y dos pacíficos conventos que gozó en aquel tiempo en que á las nueve de la mañana se robaban tranquilamente capas en la Puerta del Sol y á las diez de la noche en los bailes de Palacio.

Pero hable otro de la circular.

Yo necesito entregarme á tristes meditaciones contemplando cómo es que por primera vez en la vida le sale mal un proyecto á un general llamado Concha.

Afortunado en la guerra civil, afortunado en 1840, afortunado en Cuba, afortunado con Miraflores, afortunado con la union liberal, afortunado en 1868, y ¿no afortunado ahora todavía?

¿Se acercará el fin del mundo?

Roberto Robert.

FRANCO, LEAL, INDEPENDIENTE, INDEFINIDO...

El Sr. Santa Cruz.—Vamos, ya está aquí el señor Topete, y él tendrá la bondad de explicarse (si puede) sobre la situación del gobierno.

Topete.—Señores, yo soy franco, como buen marino. ¿He dicho buen marino? No me arrepiento de haberme echado ese piropo, porque soy muy franco. Vamos al grano. Yo, como toda España sabe, soy un político independiente; no pertenezco á ningún partido; razon por la que vengo á consultar con Vd. sobre lo que he de hacer. Bien entendido, por supuesto, que yo he de hacer lo que Vds. me manden, por dos razones: primera, porque soy independiente; segunda, porque soy franco, como buen marino. Yo quiero llevar al gobierno la política conservadora porque me parece la mejor, como á Vds., sin que esto quiera

decir que soy conservador, nada de eso; yo soy indefinido, y todo lo hago por la patria, y por la revolucion que inicié desde lo alto de un palo de la Zaragoza...

El duque de la Torre.—¡Es Vd. un héroe!

Topete.—Ya lo sé, yo soy franco, como buen marino. La política conservadora que represento, encuentra serias dificultades en el ministerio, y yo tengo que elegir uno de estos dos caminos: ó soy hombre de carácter, en cuyo caso debo promover una crisis, ó no soy hombre de carácter, en cuyo caso deberé bajar las orejas y pasar por todo. Esto es lo que vengo á consultar con los hombres de la union liberal, por lo mismo que no soy hombre de partido.

Ulloa.—Mi opinion es que tenga Vd. carácter y promueva la crisis.

Cánovas.—No, mejor es que no tenga carácter; hay que contentarse con lo que dan de sí los tiempos.

Alonso Martínez.—Lo mismo digo, y cuando pasen rábanos, comprarlos.

Silvela.—Sin embargo, es preciso que la gente se defina.

Cánovas.—¡No sea Vd. niño, hombre! Aquí me tiene Vd. á mí, que todavía no me he definido. Un político sin definir es como una comedia antes de estrenarse, qué hace concebir esperanzas.

Alonso Martínez.—No estoy lejos de opinar como Cánovas, máxime cuando Sagasta tiene forzosamente que suicidarse ó echarse en nuestros brazos.

Ardanaz.—¿En nuestros brazos? ¡Buena le espera!

El duque de la Torre.—Expuesta con claridad la conducta política del inmejorable Topete, Topete (alzando la voz), el brigadier Topete, el héroe de la Zaragoza, el primer hombre con patillas de este siglo...

Todos.—¡Viva Topete!

Topete.—¡Ah, señores! estoy conmovido desde los focos hasta el palo mayor. Yo agradezco esos elogios, aunque los merezco. Pero sería un ingrato si no hiciese resaltar el patriotismo del héroe de Alcolea. ¿Quién raya á su altura, como general, como favorito, como héroe, como regente? El es lo que hay que admirar. Parece imposible que un solo hombre haya podido reunir tanto mérito, que en él se vean hermanadas estas dos palabras: ¡héroe y cuco! Yo admiro su heroicidad; pero ¿dónde me deja Vd. su cuquería? ¡Saludémosle en nombre de la humanidad, y de las quintas, y los consumos restablecidos!

El duque de la Torre. Decía yo que opinaba porque Topete siguiera al lado de Sagasta; que para romper siempre hay tiempo.

Topete.—Pues bien, si Vds. lo exigen, haré como que no he dicho nada. Volveré al ministerio, y para dejar á salvo mi reputacion de hombre franco, independiente y jacarandoso diré que Vds. me lo exigen.

Cánovas.—No hay inconveniente. Por mi parte solo me resta añadir que, á pesar de lo que he dicho, deseo que conste que continúo encerrado en la más absoluta reserva.

Topete.—Yo quiero tambien hacer constar que soy franco como buen marino, que soy independiente, que no pertenezco á ningún partido, y que si la libertad llegase á peligrar algun día, yo volvería á la Zaragoza, y desde allí salvaría los sagrados intereses de las instituciones venerandas y la religion de nuestros mayores, hermanados con todas las libertades públicas y privadas que..

Uloa.—Basta.

Todos.—¡Viva el héroe!

(Se abrazan y salen.)

Santa Cruz.—Se han marchado... Mandaré abrir los balcones para que salga el humo. Este Topete es un diablillo... para todo sirve... ¡pero cuánto tarda en salir el humo!... ¡Uf! ¡qué mal huele!

Luis Rivera.

LA CIRCULAR.

Decididamente... es buena.

Gil Blas siente en el alma defraudar las esperanzas de sus lectores, que aguardarán, con impaciencia quizás, su voto en contra; pero, amigo, la circular es buena y preciso es conformarse y reconocerlo.

¡Si se hubiera caído el perol en que se hizo, si no hubiera sido guisada á fuego lento, si se hubieran olvidado de echarle las gotas de union liberal ó la pimienta conservadora...! Pero ¡quí! está justa, completa, sazónada, en su punto, y el ministro puede y tiene derecho á parodiar lo que nos dicen nuestras esposas al presentarnos el plato extraordinario del día de su santo: «Toma, ahí tienes un flan bien hecho; eso es flan y no la masa que os sirven en las fondas.»

Porque las cosas hay que mirarlas con detenimiento. La circular es de orden público y no habla del orden público; corriente; pero ¿se compromete alguno de Vds. á hacer otro tanto?—No.—Pues ahí está la gracia.

Si Sagasta hubiera dicho: «Voy á escribir un artículo en competencia con el del fiscal del Tribunal Supremo,» hubieran Vds. dicho: «¡Bah, bah, bah!» Pero anunció una circular sobre orden público, y ha publicado lo que él quería, la circular de D. Eugenio Díez, pero al revés.

Y digo al revés, porque parece que, reciente, aun la tinta en la circular del Sr. Díez, ha puesto el Sr. Sagasta un papel encima, lo ha prensado y ha salido la misma, mismita circular, pero, como digo, al revés.

Así es que donde en aquella decía: «Código,» aquí dice: «Conveniencia;» en vez de «Justicia,» ha salido impresa la palabra «Necesidad;» por decir «Astrea,» dice «Sagasta,» y en vez de «Amparo,» se lee «Represión.»

¡Efectos del espejismo! Créame Vd.

Así es que la circular viene á ser la carabina con que el Sr. Sagasta tira á *La Internacional* y al filibusterismo, aunque el tiro se desvia y va á herir á la Constitución y al Código penal; pero ¿qué le vamos á hacer? En cambio la circular es buena.

No tienen Vds. más que ver lo ingenioso que es el hablar á los peninsulares de la guerra de Cuba en una circular de orden público. Porque, ¿quién sabe si diciéndonoslo acá lo entiendan allá mejor y más pronto? Aparte de que, tocando la guerra á su término, la circular llegaría allí cuando estuviera acabada y el documento no se va á quedar en el tintero.

Lo que desde luego no deben Vds. creer es que haya podido ocurrir ningun trastrueque, y que haya ido á Cuba una circular de orden público y se haya venido acá una circular sobre la guerra.

Y la prueba está en que lo de Cuba viene al lado de lo de *La Internacional*, lo cual demuestra que el documento es para la Península.

¡*La Internacional*! ¡Oh, qué cosas dice de *La Internacional*! Merecidas por supuesto, y el que después de leerlas conserve aun algun ápice de simpatías hacia esa sociedad, ya puede llamarse hombre de sentimientos perversos.

Yo la tenía... así, cierta aficioncilla; pero desde que sé (gracias al gobierno) que esa asociación ha venido á pedir carta de naturaleza al abrigo de nuestras libertades, la detesto con todos mis sentidos. ¿Cómo no?

¡Mire Vd. que es mucho! ¡Venir á utilizar unas libertades que hemos hecho para nuestro rey, para nuestros milicianos, para nuestros destinos, para nuestra partida de la Porra! Y es que aquí no se pueden hacer esas cosas; en cuanto hace Vd. en España una libertad, al momento se apropian de ella los españoles como si fuera suya.

Por fortuna ni se harán más libertades en lo sucesivo, ni la que queda será para *La Internacional*, la cual se declara fuera de la Constitución y dentro del Código, fuera del discurso de Salmeron y dentro del

de Candau (el del pan), en fin, como toda *utopia filosófica del crimen*, que no es *La Internacional* otra cosa.

La circular es buena, ¡caramba! no me digan ustedes que no es buena. ¡Si habla en ella de la dinastía fundada por los votos de los pueblos! ¿No ha de ser una obra de imaginación?

Y luego aquellas palabrejas tan bien colocadas «coercitivo-conminatorio-taxativo-consuetudinario,» que dará gusto ver á los gobernadores, unos en busca de diccionarios, otros pidiendo la definición por telégrafo, otros acusando de *consuetudinario* á algun infeliz, que dormirá en la cárcel por serlo.

En fin, repito que la circular es cosa superflua, y no digo más por falta de tiempo.

M. Matoses.

CARTA DE MÁLAGA.

18 de enero.

«Una region seductora
hay hacia la fin de España,
mágica y encantadora;
un sol radiante la dora,
un mar tranquilo la baña.»

Dijo así una poetisa
que aun en los veinte no frisa,
y que, hermosa y con talento,
siendo el arte su divisa,
es de Málaga ornamento.

Pues bien, en esta region,
amiga del corazon,
descanso de mis jornadas;
esperando la ocasion
de volver á las andadas.

Málaga, riente y bella,
no da á su fama alimento,
ni por lo limpia descuella,
que el señor ayuntamiento
se cuida muy poco de ella.

Es enfermedad aguda,
pues con la intencion más sana
el gobierno, que la escuda,
de ayuntamiento la muda
una vez á la semana.

Así se nota al pisar
sus frecuentes barrizales
que, habiéndolos de empedrar,
se piensa solo en mudar
de señores concejales.

Es una broma pesada
que un clima que tanto agrada
tenga una alfombra de lodo,
porque aquí el clima lo es todo
y el señor alcalde nada.

Con este descuido eterno
pasan uno y otro invierno
en estériles cuestiones...
mas ¿qué importa si el gobierno
gana al fin las elecciones?

Cierto que un radiante sol
baña este suelo andaluz,
gran país, pero español;
por eso hay tanto farol
que ni siquiera da luz.

Naranjos hermosos ví
en los senderos floridos,
pero callar prometí;
no se den por aludidos
los neos de por aquí.

Ingleses mil estos meses
acuden, y así me explico
que en pró de sus intereses,
siendo este pueblo tan rico,
está tan lleno de ingleses.

Si en las mujeres se enreda,
ya sé que el mortal más bolo
á merced de ellas se queda;
pero aquí se las ve solo
con música en la Alameda.

El que, yendo á pasear,
de buscarlas haga alarde,
solo las podrá encontrar
el domingo por la tarde,
y páre usted de contar.

De Cervantes afamado
nombre el teatro ha logrado:
verás, si bien lo repasas,
un techo en él consagrado
al arte... de vender pasas.

Artistas de inspiracion,
del todo en el arte duchos,
te diré que pocos son;
pero está aquí Emilio Ocon
y él solo vale por muchos.

El antiguo caciquismo
del más feroz *Unionismo*,
aquí plantó sus raices,
y estos pueblos infelices
al borde están de un abismo.

¡Desdichada capital
que por un sino fatal
sufre cada zurribanda...
y siendo tan liberal,
nunca un liberal la manda!

Allá un castillo descuella,
una catedral aquí,
y un mar á sus piés se estrella:
esta es Málaga la bella,
tierra donde no nací!

Luis Rivera.

LOS CONCILIADORES.

Dentro de poco el partido calamar va á tener tantos nombres y apellidos como aquel caballero portugués que para nombrarle era preciso hacer noche al promedio de sus nombres y continuar diciéndolos al día siguiente.

Se les conocía ya con los nombres de sagastinos, liberales, progresistas democráticos, resellados, calamares, disidentes, etc., etc.

Y ahora, al cabo de unos cuantos días de estudio, han descubierto que por parte de madre les corresponde tambien el apellido de *conciliadores*.

Y uno de ellos ha ido y se lo ha dicho á *La Correspondencia*; y *La Correspondencia* ha ido y se lo ha dicho al público; y el público ha ido y se ha echado á reír.

Si; porque la verdad es que esto es lo mismo que aquel jorobado y enano que la falta de gallardía la suplía con sobra de patronímicos, y se llamaba Juan Bautista de los Reyes Ponce Fernandez y Gutierrez de Santistéban García de Monleon, que le sentaban los nombres como le sentaría el gaban de un hombre alto.

¡Oh! Y crea Vd. que no es malo que á un partido le arrastren los calificativos; ¿quién sabe si volverá la moda de llevar cola en los vestidos? Y ese día, ¡calcule Vd. la importancia de un partido que en la pila bautismal le han echado encima un calendario político!

Pues ¿y la ventaja de que un partido formado por unos cuantos tenga más títulos que personas? Habrá quien sea calamar y un cuarto de disidente, y á otro le tocará el título de progresista y un ochavo de conservador.

Después de todo, preciso es reconocer que el nuevo título de *conciliadores* les sienta á las mil maravillas. Y ¡si no fuera porque lo difícil en ellos es saber qué significado dan á las palabras...!

Porque conciliar... sí, ellos quieren conciliar algo. ¿El qué? ¡Vaya Vd. á saber!

No siendo el presupuesto de gastos y el de ingresos, no siendo la administración y la moralidad, no siendo la ley y el magistrado, la Constitución y el pueblo, ellos todo lo concilian.

Y el que ha contado á *La Correspondencia* la adquisición del nuevo apellido, le ha dicho:

«Porque ya ve Vd., nosotros queremos conciliar la Iglesia y el Estado; ¿qué se diría de un Estado que no supiera cuántos Dioses hay y si la naturaleza de cada uno es divina ó humana?»

»Y queremos conciliar los derechos sociales con los individuales, porque como no sabemos qué diferencia hay entre unos y otros... ¡por eso!

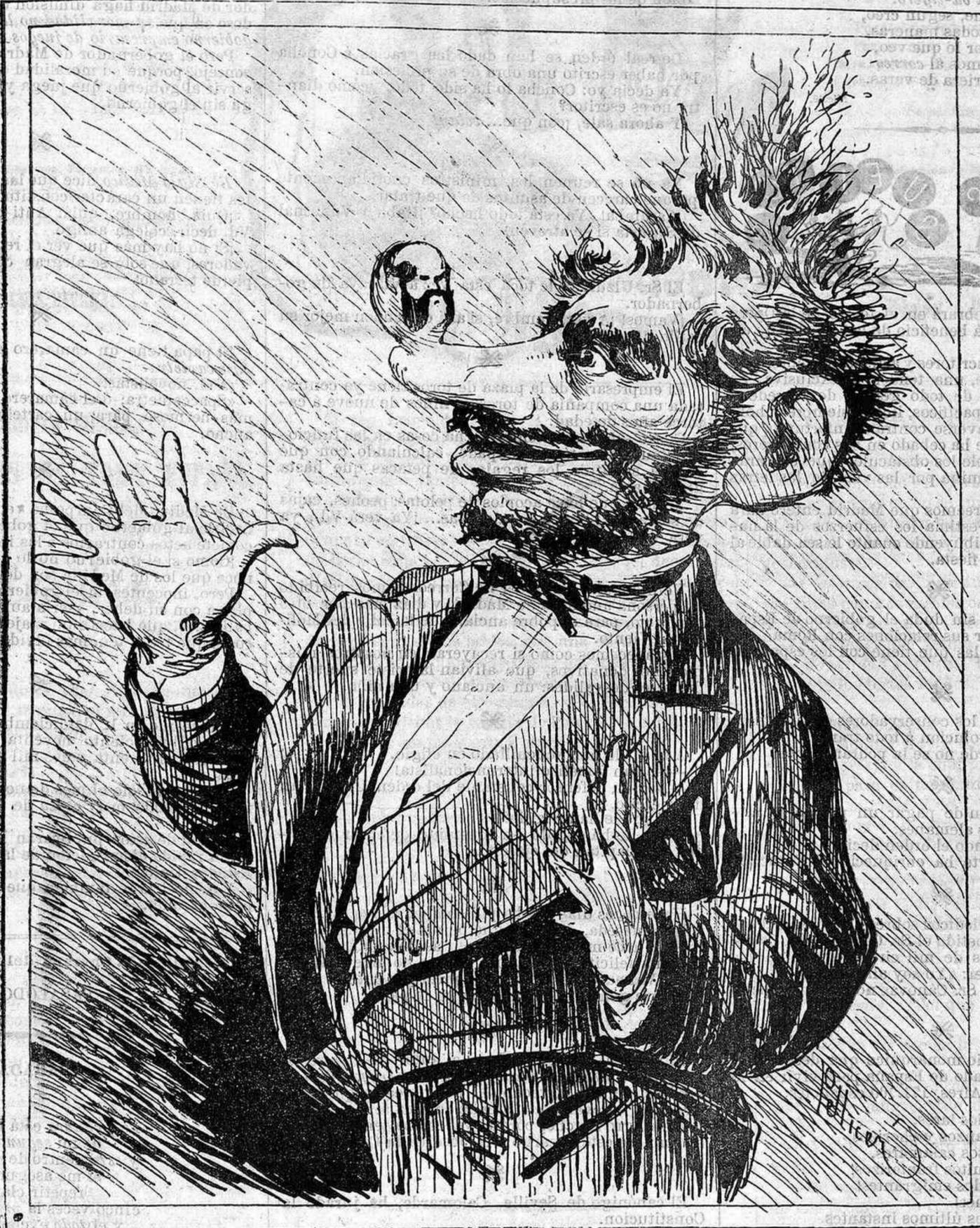
»Y queremos conciliar las clases conservadoras con la revolución, para que no venga la revolución á quitarnos lo que queremos conservar.

»Y queremos conciliar la democracia y la monarquía, porque mire Vd., la monarquía es como ciertas píldoras, que no las toma el enfermo si observa el color negruzco que tiene la pasta.»

¡Calcule Vd. si son ellos conciliadores!

Yo me figuro á ese partido conciliador asando un sorbete, ó mezclando agua y aceite, ó metiendo los piés por las mangas de un frac, y parece que veo la avanzada, el prospecto, digámoslo así, de esa nueva

ACTUALIDADES.



*Sagasta, con
Fopete en
nariz.
¡Vaya un
grano !!*

NO SE LO ESPERABA D. PRÁXEDES.

leyenda que va á todo escape á *La Correspondencia* á decir: «¡Si hiciera Vd. el favor de anunciar que somos conciliadores!» como va aquel autor dramático á solicitar que se diga que su comedia ha sido estrepitosamente aplaudida.

Lo cierto es, y tengo una satisfacción en repetirlo, que yo no dudo que los señores calamares busquen el medio de ocupar el poder algunos años sacrificando para ello... lo que sea preciso sacrificar.

Pero, francamente, preveo que el ayuntamiento que ahora proyectan los calamares ha de dar á luz un nuevo bando de color de panza de burro, que ni sea conservador, ni liberal, ni progresista, ni moderado.

Así como en América la union de los blancos con las negras ha creado el partido mulato.

Y... lo verá Vd., aquí vamos á tener una mulatería política con Serrano por jefe, Sagasta por subjefe y Concha por secretario interino.

¿Y cree Vd. que donde estén Serrano, Concha y Sagasta falta algo? Para sublevarse el espíritu ¡no!

Pues... ¡eso es!

Corzuelo.

UN SERVICIO NACIONAL.

Fabricio; para saber de correos qué es servicio, basta el *vicio* anteponer al *ser*, y al punto, Fabricio, encontrarás *vicio ser*.

Y no imagines que es juego de vocablos el que pongo, sino cosa que hasta un ciego puede advertir desde luego que no pasa ni en el Congo.

Del servicio se murmura, habiendo quien asegura que expofeso se dispuso á disculpar todo abuso su sabia nomenclatura.

Si la carta en que una dama nos llama á cita secreta se extravía, ¿quién reclama si de antemano se llama á una estafa *la estafeta*?

De la malicia ó error

pregunta por el autor, y el nombre al punto señala, que es una mala (tan mala, que no puede ser peor).

La *carteria* es lugar que se rie de tu carta; el *apartado* se aparta tanto, que de irle á buscar al fin tu paciencia se harta.

Toda *libranza* tropieza con mayor libre destreza, y de *franqueo* los sellos hallan mejor la franqueza del que se queda con ellos.

En punto á certificados te puedo certificar, ó que llegan retrasados, ó que al Ferrol enviados van á Cádiz á parar.

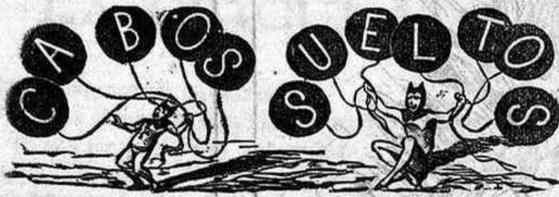
Sufre los que yo sufrí perjuicios; mejor, así aprenderás á tu costa que la *posta* se hizo á *posta* para burlarse de tí.

Otro chiste notar quiero

aunque es un poco grosero,
y es, que al hombre que despacio
va con la flema de un Tracio,
se le llama *ba-ligero*.

Pero tiene, según creo,
chiste de todas maneras,
y de ley por lo que veo,
que paguemos al correo
cual si corriera de veras.

Micalé.



El sábado 27 se celebrará en el teatro de la Opera el baile de máscaras á beneficio de la Sociedad de escritores y artistas.

La Asociación de escritores y artistas no representa un partido, una clase, una tendencia exclusiva. Se compone de personas de todo género de procedencias que, por medios pacíficos, hechos siempre y honrosos, tratan de precaverse contra el infortunio, que tan repetidas veces se ha cebado en sus compañeros, y remover en lo posible los obstáculos que embarazan el paso al que camina por las vías de las letras y las artes.

En este concepto, creemos que Madrid entero dará una muestra de que estima los esfuerzos de la naciente Sociedad, contribuyendo cuanto le sea dable al mejor resultado de la fiesta.

Dice *La Epoca* que sin duda el gobierno de España confía en estrechar sus relaciones con Roma.

Hace bien, porque las que tiene con los españoles están muy flojas.

Dice *La Iberia* que los conservadores están interesados en salvar la revolución á todo trance.

Como que si se pierde no se la podrán comer.

Los franceses acaban de pagar un pico de 84 millones de francos á los alemanes.

Me acuerdo de cuando el orden decía:

«¡Oh! ¡Luis Bonaparte ha enriquecido á Francia!»

Disputan varios periódicos sobre si en casa del señor Santa Cruz ha repetido el Sr. Cánovas del Castillo lo que dijo después de mil circunloquios en las Constituyentes, á saber: «Yo soy alfonsino.»

Supongamos que el Sr. Cánovas no lo haya repetido: ¿y qué?

Hace notar un diario monárquico que desde 1862 hasta 1870 han emigrado de España para vivir en la república de Buenos-Aires, 171.700 españoles.

¡Dejais los patrios lares;
abandonais garbanzos y chorizos,
desairando sabrosos calamares,
huyendo de los cultos fronterizos!
¡Oh mal aconsejados emigrantes!
¡Oh duros corazones!

De la vida en los últimos instantes
á España volvereis los tristes ojos
y pedireis Saboyas y Borbones;
mas ¡tardíos é inútiles antojos!
Os matará un doctor republicano,
tendreis republicana sepultura;
lo será el cirujano,
lo será el cura, si pedís un cura,
y nosotros felices,
bajo la rica y dulce monarquía
de la cuasi-Península española,
os haremos á todos la mamola,
dejándoos con un palmo de narices;
porque sin ir muy lejos á buscarlos,
para dar palos y quitarnos leyes,
tendremos siempre un Amadeo, un Carlos,
un Jaime, un Montpensier y otros cien reyes,
que harán de esta nación un fiel compendio
de todas las dulzuras celestiales,
por el corto estipendio
de los treinta millones anuales.

El día 10 del corriente la justicia quitó la vida á un hombre en Sahagún.

La propiedad de un campo ó de una casa es sagrada; ¿me comprende Vd.?

Pero la vida... ¡quite Vd. allá! Si la vida humana fuese sagrada, ¿á dónde iríamos á parar?

En Canarias hay un Sr. Lozano que dice haber resuelto el problema de dar dirección á los globos.

Y verá Vd. como eso se descubre antes de la nivelación de los presupuestos.

De real orden se han dado las gracias á Concha por haber escrito una obra de su profesion.

Ya decía yo: Concha lo ha sido todo; ¿cómo diantre no es escritor?

Y ahora sale, ¡con que... *velay!*

Ya no se reúnen los ministros cotidianamente porque carecen de asuntos de que tratar.

¡Caramba! ¿Ya está todo hecho? ¡Hablen Vds. mal de Sagasta si se atreven!

El Sr. Ulzurrun le toca esta vez á Vizcaya de gobernador.

¡Vamos! ¡A ver, hombre, si allí entienden mejor su estilo literario!

El empresario de la plaza de toros tiene ya contratada una compañía de toreros, niños de nueve á catorce años de edad.

Cierto señor que siempre echa cosas en las funciones taurinas está preocupado, calculando con qué deberá sustituir los regalos de petacas que hasta ahora hacia.

Y dicen que hace acopios de pelotas, peones, cajas de soldados, pliegos de aluluyas... ¡Ya verá Vd., ya verá Vd.!

Veinte reales en sellos de Correos hemos recibido de persona anónima de Madrid, y diez más por otro conducto, para el pobre anciano de la calle del Molino de Viento.

Agradecemos como si recayeran en nosotros mismos esos donativos, que alivian la triste suerte de dos seres desvalidos: un anciano y una niña.

A S. M. le han acuchillado en efígie.

—¡Algún famélico internacionalista!

—No; ¡un defensor constante del orden! Un capitán del ejército.

—Y ¿no le han cogido?

—¡Sí! Le ha cogido un constante defensor del orden. Un capitán del ejército.

Hace pocos días estaba pidiendo el relevo el general Valmaseda, diciendo que perdía el prestigio.

Pero hace menos días que el Casino español de la Habana felicitó al gobierno porque no releva al general Valmaseda, que tiene el prestigio entero.

¡Pobre general! No sabe lo que le pasa.

El catalán Francisco Sans, el autor de *Prometeo*, *Libertad é Independencia* y *Los Naufragos de Gibraltar*, pintará el techo del nuevo teatro que para Arderius se levanta en la calle de Alcalá.

Me alegro mucho, porque ya estaba temiendo que se confiase este encargo á D. José de la Concha.

El canónigo de Sevilla, Calomarde, ha jurado la Constitución.

De tal manera se observa, que hasta el otro Calomarde podría jurarla.

Después de todo, yo mismo la juraría, sabiendo, como sé, que primero la habia de infringir el gobierno.

¿Me preguntábais dónde está el Jurado?
Pues esa es una de las paparruchas que se juran al jurar la Constitución.

Mire Vd. si tienen talento los progresistas.
No hay manifestación de la libertad que en manos de ellos no parezca odiosa, perjudicial y contraria al progreso.

El registro civil parece encomendado á los más acerbos enemigos de esta institución.

Supongamos que va Vd. á inscribir un recién-nacido. Va Vd. á las diez.—Le obligan á llevar el niño para que le reconozcan.—No le reconocen y suponen que le han reconocido.—Se sienta Vd. en una habitación pequeña, sucia y húmeda.—Y cinco horas más tarde, cuando ya está Vd. *perfectamente baldado*, le hacen estampar una firma debajo de cien líneas de literatura ininteligible y... ya está Vd. en disposición de decir:

«Hombre, me alegro que Sagasta ande hacia atrás, porque así llegaremos otra vez al antiguo sistema de llevar la estadística nacional en las sacristías.

La Correspondencia aconseja á los periódicos que faciliten medios al señor gobernador para cortar el juego.

Vamos á darle el más eficaz, y es que el gobernador de Madrid haga dimisión de su destino, fundándose en que *su moralidad no le consiente servir á un gobierno empresario de juegos de azar*.

Pero el gobernador de Madrid no seguirá nuestro consejo, porque su moralidad es muy compatible con servir al gobierno que juega y perseguir al que juega sin el gobierno.

El Siglo Médico dice que las enfermedades reinantes tienen un carácter constitucional.

¡Quíá, hombre, quíá! Anti-constitucional querrá Vd. decir, colega amigo.

¡Si no hay más que ver el regocijo de los conservadores, que solo se alegran cuando la Constitución pierde terreno!

El papa tiene un camarero *secreto* que se llama *Spaccapietra*.

¡A él, novelistas!

«Spaccapietra, ó el camarero secreto.» ¡Qué título más hermoso para un cartelón de dos metros de ancho.

De Medina del Campo ha venido una comisión á decirle al gobierno que el gobernador de Valladolid comete actos contrarios á las instituciones vigentes.

¡Como si el gobierno no lo supiera! ¡Cómo se conoce que los de Medina son del Campo!

Pero, inocentes, si el gobierno de Valladolid cumpliera con su deber, ¿sería aun gobernador? ¡Ah, bobalicones, que haceis un viaje para venir á decirnos cosas que todos tenemos olvidadas!

Conste que en 1.º de diciembre importaba nuestra deuda pública ciento noventa y siete millones novecientas cincuenta y dos mil quinientas cuatro pesetas.

Conste que solo el mes de noviembre habia aumentado esa deuda muy cerca de nueve millones de pesetas.

Un día de estos publicarán los diarios monárquicos la rápida disminución de la deuda pública en los Estados-Unidos.

Y demostrarán tambien que el régimen mejor es la monarquía.

Solución á la Charada del número anterior:

PASALODOS.

CHARADA.

La *primera* está dentro
de mi *segunda*
y está dentro de *aquella*
si me aseguras
repetir clara
cinco veces la *prima*
y el *todo* exclamas.

(La solución en el número próximo.)

MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO.

No más cabello blanco.—Pomada regeneradora.

Única composición que devuelve al cabello blanco su primitivo color rubio, castaño ó negro, sin ninguna preparación ni manchar.
Depósitos en Madrid: Puerta del Sol, núm. 5, portería; Concepción Gerónima, núm. 18; Plaza de Anton Martín, núm. 87.

LAS DOS PALABRAS,

Hortaleza, 1.



Fabrica del corsé faja.—La corsetera de S. M. la Reina recuerda á su numerosa clientela que sigue mejorando su sistema de suspender el abdomen, perfeccionar las formas y proporcionar agilidad. Se remite la obra á provincias, garantizando su buen éxito.

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.